

dad muy urgente, para oír sus confesiones, y aun así se ha de cuidar que estén presentes sus maridos, ó algunos de sus parientes ó vecinos. Si por ventura hay que visitar á alguna doncella ó viuda, no entrareis en su casa sino en compañía de algunos hombres honrados, y de tal virtud, que su presencia os libre no solo del peligro, sino hasta de la sospecha de los maldicentes. Pero sobre todo procurad que las ocasiones de semejantes visitas sean raras y absolutamente necesarias, porque es una cosa delicada y resbaladiza, y puedo asegurros que las perdidas son grandísimas y muy poca la ganancia.

Y porque la vivienda de su espíritu y de su índole da ordinariamente mucho trabajo á los confessores, una de las mejores precauciones que pueden tomarse, es cultivar mas las almas de los maridos que son cristianos, que las de sus mugeres, porque habiendo dado la naturaleza mas peso y firmeza al entendimiento del hombre, es mucho mas provechoso instruirlos, en vista tambien de que el buen orden de las familias y la piedad de las mugeres dependen comunmente de la virtud de los hombres, pues como dice el sabio muy cueradamente: *Segun es el gobernador de una ciudad, asi son todos sus habitantes.* Añádese, que instruyéndose á las mugeres por sus maridos, se sofocan mil motivos de habillillas y de quejas que nacerían infaliblemente del uso contrario.

Si hay alguna causa de divorcio entre ellos, lo primero que ha de hacerse para quitarla es disponerlos con algunas buenas meditaciones á que se confiesen ambos con la mayor exactitud, aunque sea de toda su vida, y dilatarles la absolución por algun tiempo para que se dispongan mejor en este espacio á enmendarse y vivir juntos en buena ar-

monia. Aun cuando las mugeres os aseguren que vivirian con mucha tranquilidad y se entregarian mejor al servicio de Dios si pudieran estar libres de la compañía de sus maridos, no creais nada, porque ademas de ser una calorada de devoción que se amortiguará al dia siguiente, los maridos tendrían motivos de ofenderse.

No quiteis nunca la razon al marido delante de su muger, aunque fuese aquel el mas culpable del mundo, sino disimulando mientras ella está delante, llamadle aparte y persuadidle á que haga una buena confesión: entonces le manifestareis sus obligaciones á mantener la paz y concordia mutuas; pero guardaos de mostrárselas demasiado parcial de la muger (lo cual sería una imprudencia peligrosísima), ni de presentárselas como su abogado ó protector contra el marido; antes bien luego que él haya reconocido su culpa, dadle la absolución con mansedumbre y testimonio de afecto (porque todos los indios son tales, que se rebelan contra la fuerza y solo se rinden á la amistad). De lo contrario, si reprendeis al marido delante de su muger, como naturalmente son burlonas y poco discretas, no cesará de zaherirlo y echarle en cara la falta que le hayais reprendido, no temiendo faltar despues de lo que os ha visto hacer; de modo que el marido quedará mas despechado, y la muger mas insolente. Yo quisiera proceder de otra manera, y sin hacer ningun caso de todas las quejas de una y otra parte, representaría á las mugeres el respeto que deben á sus maridos, y les propondría las grandes penas que Dios prepara á la inmodestia y arrogancia de las que se olvidan de un deber tan santo y legítimo; y por lo tanto, que á ellas les toca digerir y sufrir con paciencia todas las pesadumbres de que se quejan, por no tener la debida sumisión de

ánimo, así como no les acontecen mas que por su propia indiscrecion y desobediencia. No obstante, no tomeis nunca parte por el uno contra el otro, si no escuchadlos con paciencia y equidad, é inclinadlos á la avenencia sin decidir la disputa; así os librareis vos de toda sospecha y á ellos de toda pena. Si no podeis lograrlo, remitid el asunto al señor vicario general, informándole con tal igualdad, que no ofendais á ninguna de las partes. Ciertamente es menester caminar con mucha prudencia para no tropezar en un siglo tan escabroso como este, y prever de muy lejos el mal resultado de las cosas que se manejan, para no caer, porque como *nuestro adversario Satanás no se duerme, sino que anda alrededor buscando presa que devorar,* es una imprudencia suma no desconfiar de sus astucias ni de su rabia, y contentarse con una buena intencion en lo que se hace, sin pensar en los lazos que nos tiende, ni en los siniestros accidentes del vituperio con que pretende difamarnos y desacreditarnos. Tened, pues, mucha cuenta con vos mismo al caminar en medio de tantas redes, y acordaos en todo y por todo que sois individuo de la Compañía de Jesus, porque este pensamiento, que deseó se estampe profundamente en vuestro corazon, realzará todas vuestras palabras, designios y acciones con una prudencia digna de aquella corporacion y del nombre que lleva. Haciendo á todos todo el bien que podais, abstencios de incomodar á nadie; y una vez que el rey de Portugal os da una asignacion suficiente para vuestra manutencion, vale mas que la acepteis de S. M., que importuneis á un particular, porque el rehusaria solo cederia en provecho de los tesoreros, y vos perderiais una parte de vuestra libertad dependiendo de la generosidad de los ciudadanos.

Ya que he tocado casi todas las partes de vuestros deberes, concluyo reiterándoos la recomendacion de una mácsima general tan importante como notoria; y es, que como no podemos ni debemos hacerlo todo, cuideis en la eleccion de las ocupaciones que emprendais para la gloria de Dios, de preferir siempre aquellas que miran al bien comun, á las que solo se encaminan al provecho de uno ó dos particulares, porque es muy claro que sucede con las buenas obras como con las esencias, cuanto mas universales son, mas escelencia y mérito tienen.

Pero así como os he encargado el cuidado de los vivos, os pido que abraceis todavía mas estrechamente el de los difuntos, porque este es en gran parte el designio de nuestra Compañía, cuyo objeto es amar á las almas en cualquier parte á donde pueda alcanzar su caridad.

Tomad, pues, todas las noches la campanilla y andad por las calles con nuestro hermano Ramon, y encomendando en alta voz las almas del purgatorio luego que entre la noche, haced repetir la misma recomendacion á los niños de la doctrina, y añadid que se rece un Padre nuestro y una Ave María por los que están en pecado mortal sin dolor ni conocimiento de su desgracia &c. Con estas cosas y las que inspira el Espíritu Santo, espero que saqueis tanto fruto de vuestra mision como yo os deseo, rogando á nuestro Señor que nos dé la gracia de cumplir en todo su santa voluntad.

CONCLUSION.

(B. Leonardo, núm. 31, segunda parte.) Sacerdotes de Jesucristo, párrocos y confesores; estos son nuestros deberes. Nuestro ministerio es muy tra-

bajoso. ¡Qué desgracia si no hubiera de servir de otra cosa que de llevar mas fácilmente al infierno las almas de nuestros feligreses y penitentes! ¡Qué desgracia, repito, qué gran desgracia! Pues si es así, me direis, que se dedique quien quiera al ministerio de la confesion; nosotros de aquí adelante pensaremos en la salvacion de nuestra alma sin esponernos á tantos peligros. Y ¡seria ese el fruto que sacáeis de nuestras instrucciones? Esto me asombra. ¡Seria posible que se estimase tan poco la ventaja de cooperar á la salud de las almas tan queridas de Dios? ¡Qué obra mas grande, ni mas santa, ni mas heróica que socorrer á una alma y ayudarla á salvarse? *Divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum* (1). Estad seguros que mas méritos adquirireis en una mañana de confesonario, que en un año con otras obras, por buenas y santas que sean. Todavia voy mas allá, y me atrevo á decir que por oír una confesion vale mas interrumpir á veces la meditacion, la leccion, el oficio divino y cualquier otra ocupacion santa; y no lo diria si no pudiera citaros un ejemplo de grandísima autoridad. ¡Sabeis que haya un acto mas sublime y santo que el augusteo sacrificio de la misa, en el cual se ofrece al Padre Eterno el cuerpo y la sangre de su divino Hijo? Pues oíd un suceso que cuenta Baronio y fija en el año 1034. El Sumo Pontífice celebraba el segundo dia de Pascua con gran pompa en la iglesia de San Pedro de Roma: estaba sentado en su trono despues del Evangelio, cuando llegó un peregrino á echarse á sus piés, y penetrado de compencion, esclamó con lágrimas y sollozos: *Misericordia, santissimo Padre, misericordia; yo quiero confe-*

[1] Dion. areopag. de cœlest. hier., c. 3.

sarme y recibir la absolucion de mis pecados. ¡Quién no hubiera creido que el Papa iba á responderle que aquel no era el lugar ni la ocasion de oír á los penitentes, y que se retirara y volviera en otra ocasion? Pues no fué así: el Sumo Pontífice interrumpió el santo sacrificio, oyó al penitente, y no volvió á hacer la ofrenda de la victima sacer-santa hasta que le hubo consolado y absuelto. El sabio analista declara que refiere este hecho como un ejemplo edificante: *referam ad ædificationem;* y para que no le censuren los escrupulosos ó ignorantes, le corrobora con la aprobacion de San Gregorio: *Quia secundum Gregorium nullum gratius Deo sacrificium offertur, quam animarum salus et ipsa conversio peccatorum.* ¡Pero qué hablo de interrumpir la oracion y cualquier otra santa ocupacion para trabajar en la salvacion de las almas? Digo que deberiamos aceptar con alegría el privarnos de la vista de Dios por algun tiempo, á trueque de consolar á los pobres pecadores. San Ignacio aseguraba que por cooperar á la salvacion de una alma, hubiera dilatado gustosísimo el entrar en posesion de la gloria eterna, y que hubiera consentido en vivir con alguna incertidumbre de su salvacion, con tal que quedando en el mundo hubiese abierto las puertas del cielo á los demás. Un religioso nuestro acostumbraba decir: Aun cuando yo tuviese el pie en el umbral del paraíso, si un pobre pecador me tirase de la túnica gritándome que le oyese en confesion, volveria pronto piés atrás y no entraria en el cielo hasta haber consolado á aquel miserable pecador. ¡Y no os movereis vosotros? ¡Y no sacudireis vuestra ti-bieza? ¡No os aterra el Evangelio con la condenacion de aquel siervo que no lucró en el comer-cio el único talento que se le había entregado? ¡Y

vosotros, que habeis recibido no uno, sino tres, cuatro y acaso diez talentos del Señor, ¿queréis permanecer ociosos! ¿Qué será de vosotros en el tribunal de Dios? Pero, padre, es verdad que es un ministerio santo, santísimo; mas tambien es muy peligroso. Y ¡qué! *trepidat timore ubi non est timor.* Dejad á un lado vuestro terror pánico, tened animo, poned toda vuestra confianza en Dios, y nunca os faltará su auxilio omnipotente en la necesidad. Mis instrucciones han allanado esos montones de dificultades: sed prudentes en la dirección de los consuetudinarios y de los que están en la ocasión, que son los dos escollos en que suelen estrellarse y perderse mas á menudo los confesores. Si os ocurren casos mas difíciles de simonía, contratos, matrimonio, colacion de beneficios y otros semejantes, no resolvais hasta que hayais desvanecido todas vuestras dudas con el estudio y el consejo de hombres mas instruidos; y estad ciertos que siguiendo fielmente las reglas indicadas hasta aquí, arribareis felizmente al puerto sin riesgo de naufragar. Pero si por desgracia sois de los que *nolunt intelligere ut bene agant*, y que sin entregarse á tantas reflexiones no hacen otra cosa que levantar el brazo para desatar á todo el mundo y atarse ellos mismos, entonces dejad, os diré sin rodeos, este ministerio enteramente divino, que no se ha hecho para vosotros: el abuso de un ministerio tan augusto, servirá solo para cargaros con el peso de infinitas almas á quienes precipitais en el infierno. Pero no, yo espero que aquí ninguno es de este carácter; espero que animados todos de un santo celo, sabreis obrar mucho mejor de lo que yo he sabido decir, y que trabajando con ardor para salvar las almas de los demás, tendreis la dicha de salvar la vuestra. El Señor os lo conceda. Así sea,⁹¹⁰

NOTA.—N.º 329.

Los confesores nos agradecerán que citemos aquí la opinión de un sabio obispo sobre ciertas ocasiones de pecado demasiado frecuentes por desgracia, sobre los malos libros, los bailes y los espectáculos.

De libris obscenis.—De libris haereticis et impiis hic non loquimur, sed tantum de libris bonis moribus opositis, praesertim de romanensibus vulgo dictis *novelas*, qui ordinarie continent amores illicitos et intricatas historias modo excitandis libidinibus inordinatis aptiori dispositas.

1.º Qui componunt libros graviter obscenos, mortaliter peccant: multis enim prebent occasionem ruine spiritualis, et nullam invocare possunt rationem quae eos excusare possit.

2.º Similiter impossibile est dari rationem sufficientem libros hujusmodi ex professo vendendi: ergo mortaliter peccant librarii, qui eos in officina sua detinent, exponunt et occurrentibus vendunt.

3.º Libros hujus generis ex libidine, imo ex levitate, ex curiositate, vel recreationis causa legere, est regulariter peccatum mortale; quia ex se nati sunt sensus commovere, imaginationem conturbare, et flamas impuras in corde accendere.

Dico regulariter, quia nolo definire eos mortaliter peccare, qui ex sola curiositate tales libros legunt, si ob ætatem proiectam, complexionem frigidam, aut consuetudinem de rebus venereis tractandi grave periculum non incurant.

4.º Alii sunt libri amoris licitos vel illicitos describentes, qui ad libidinem graviter non excitant, nec sensus commovent, nec periculo notabili exponunt, ut sunt multæ tragedie, comedie, aliaque poemata: qui, secluso gravi periculo et aliorum scandalo, ejusmodi libros ex sola curiositate legunt, mortaliter non peccant; si vero ob causam legitimam, v. g., ad discendum, ad adquirendam aut perficien-

dam eloquentiam id faciant, nullatenus peccant, supposito quod officia sibi ratione status imposta propterea non omittant nec negligant. Raro clerici istiusmodi lectioni vacare possunt sine peccato, quia vel officia sua communiter negligerent, vel scandalum aliis praeberent; ad minus enim inde sequuntur, ut ex experientia constat, tedium pietatis, incapacitas labori continuo incumbendi, extinctio spiritus unctionis ac fervoris etc. Unde merito notatur hos libros saepe magis nocere fidelibus quam prorsus obscenos, qui horrorem excitarent; ab eorum igitur lectione avertendi sunt potenteres.

Qui praedictos libros etiam non graviter obscenos componunt, saepe mortaliter peccant, quia multis praebent occasionem ruinae sine ratione sufficienti; non ita peccare videntur qui eos vendunt; cum enim ex dictis multi eos vel absque peccato, vel saltem absque peccato mortali legere possint, eo ipso aut nullatenus, aut venialiter tantum peccant eos emendo; ergo librarius qui eos in officina sua habet et potentibus vendit, inquietari non debet.

5.º Patres familias, magistri scholarum, heri et omnes qui curam aliorum habent, inferiores à lectione librorum romanensium quantum possunt avertant, eosque piis, sanctis ac gravibus studiis assuefacent: hac enim sola via formantur viri eruditii, sensati, virtutibus praeediti, religionis ac societatis defensores, ad regendam propriam familiam idonei, et nulli negotio impares.

De choreis seu saltationibus.—Choreæ et saltationes sunt voces synonymæ, quedam ludendi vel se recreandi modum omnibus notum exprimentes. Tria distinguuntur chorarum genera: primum inter personas ejusdem sexus, sive mares, sive fœminas, semoto omni actu, gestu aut verbo impudico, exercetur, et hoc proculdubio licitum est: secundum inter personas ejusdem vel diversi sexus peragitur; sed modo in honesto, vel ex prava intentione, et certum est illud ab omnibus reprobandum esse: tertium genus inter mares et fœminas modo honesto et sine prava intentione exercetur. De illo solo inter autores disputatur.

Scriptores theologie moralis, inquit Benedictus XIV, Inst. 75, num. 3, unanimi sententiae affirmant nullum crimen admittere qui choreis indulget....e contrario sancti patres choreas criminibus obnoxias et implacatas exclamant.

Attamen theologi morales et sancti patres non sibi con-

tradicunt, quia priores de choreis in se sumptis loquuntur; posteriores vero carum pericula ac consecraria præcipue advertunt. Ita P. Segneri, apud Benedictum XIV, *ibid.*; Liguori, l. 3, n. 429 etc. Duo igitur apud omnes constant; videlicet, 1.º saltationes per se illicitas non esse, et 2.º modum saltandi consuetum periculi esse plenum. His prænotatis quedam statuendæ sunt regulæ proxim spectantes, et ad regimen animalium noui parvi momenti.

1.º Interesse choreis graviter in honestis ratione nudatum (1), modi saltandi, verborum, cantuum, gestuum, est peccatum mortale; hinc saltatio germanica, vulgo dicta *vals*, nunquam permitti potest, nec communiter saltationes cum larvis aut cum vestibus partes in honestas nudantibus.

2.º Qui propter personalem imbecillitatem grave subeunt periculum libidinis in saltationibus, ab iis sub peccato mortali abstinerre debent, nisi forte, quod improbabile est, quedam necesitas urgeat, et periculum consensu absit; idcirco absolutio eis deneganda est donec emendentur, aut sincere promittant se eis deinceps non ad futuros.

3.º Qui grave prevent scandalum, etiam honeste saltando, mortaliter peccant, excepta necessitate, si adesse possit: ratio patet. Unde moniales, religiosi, sacerdotis et ipsi inferiores clerici in choreis publicis saltantes a peccato mortali excusari non possunt, quantumvis caste sic agant: ita judicare videntur plurimi theologi, et inter eos Benedictus XIV, qui in *Inst.* 76 jam citata choreas sacerdotibus et clericis strictissime interdicit, et interdictas esse multis rationibus ac testimonio demonstrat.

Si autem choreæ a clericis vel religiosis fierent *inter se, non in presentia laicorum, ex quadam solatio et levitate, essent peccata, non tamen mortalia*, ait idem pontifex ex sancto Thoma.

4.º Modeste saltare, vel choreis honestis adesse ex qua-

[1] De nuditatibus sic ait idem episcopus: Uberta denudare aucte adeo tenui cooperire ut translucent, peccatum est mortale, quia grave est libidinis incentivum, ait Sylvius, l. 3, p. 872; modico vero denudare pectus juxta consuetudinem introductam prava intentione et periculo seclusis, non est peccatum mortale propter rationem oppositam. Ita sanctus Antoninus, Sylvius, Liguori, l. 2, p. 55, etc. A fortiori que brachia, collum et scapulas juxta morem patricie denudant, aut leviter tenuunt, graviter per se non peccant: mortaliter vero a citatis auctoribus judicantur peccare, que tales consuetudines introducent.

dam necessitate, vel ex status sui decentia, sine probabili libidinis periculo, nullum est peccatum; si quod enim tunc esset peccatum, maxime quia præberetur aliis occasio peccandi, et peccatis eorum participaretur; verum ex hypothesi sufficiens datur ratio hæc præter voluntatem accidentia permitendi. Pulchra mulier decenter ornata à templis aut a publicis deambulacris abstinere non tenetur, quia plurimis est occasio peccati: ergo nec ab honestis choreis sibi non periculosis, si ratio sufficiens id ipsi suadet, quod ex solidis circumstantiis determinari potest: v. g., puella matrimonio destinata choreis in domo paterna vel apud vicinos aut cognatos honeste celebratis adesse tenetur, et saltationem sibi oblatam recusare non potest, quin derideatur, vel parentibus aut juveni eam requirenti displiceat, nullatenus peccat, decenter et pura intentione saltando. Unde sanctus Franciscus Salesius sic habet (*Introd. à la Vida devota*, 3.º parte, cap. 23.):

"Os digo de los bailes, Filotea, lo que los médicos dicen de las setas y de los hongos: las mejores no valen nada, dicen aquellos, y yo os digo que los mejores bailes no son nada buenos; sin embargo, si hay que comer setas, cuidad de que estén bien preparadas. Si por una ocasión de que no podáis escusaros, teneis que ir al baile, cuidad que le sazonen la modestia, la dignidad y la buena intención. Comed pocas y rara vez (dicen los médicos de las setas), porque por bien compuestas que estén, su cantidad les sirve de veneno. Bailad poco y pocas veces, Filotea, porque de lo contrario os pondráis en riesgo de aficionaros á la danza."

5.º Abs re non est observare pium episcopum velle saltationes fieri cum modestia, pura intentione et raro; insuper, cum simpliciores tunc essent mores forte minus periculosi erant hujus generis ludi. Interesse choreis honestis et secluso gravi periculo ac notabili scandalo, decenter in eis sine ratione sufficienti saltare, est peccatum, sed tantum veniale: quod sit peccatum, a nullo in dubium revocare potest; quod sit dumtaxat veniale, sequitur ex ipsam hypothesi. Rigidiores negant quidem hypothesis, et contendunt in omnibus choreis viororum et mulierum promiscue saltantium grave semper adesse libidinis periculum, nec audiendos qui dicunt se motus inordinatos non experiri vel in eis non delectari; verum non ex præsumptione judicandi sunt pœnitentes, nec credendum est eos prudenter interrogatos magis reos esse quam ex ipsorum declaratione pa-

tet, nisi evidenter constet eosdem sibi illudere aut decipere velle. Si adhibita sufficienti diligentia confessarius decipiat, et absolutionem indignis concedat, innocens erit apud Deum; contra vero si ex sola præsumptione pœnitentem recte dispositum a sacramentis repellat, gravis injustitiae fit reus. Non temere ergo pronuntiandum est viros ac mulieres eo ipso absolutione esse indignos quia saltaverunt, vel choreis adfuerunt et sæpe ab iis prudenter non exigeretur sub denegatione absolutionis, ut promitterent se deinceps non saltaturos, nec choreis adfuturos.

6.º Attamen choree, prout fieri solent, fere semper sunt periculose; idecirco confessarii, parochi et ii omnes quibus animarum cura commisa est, juvenes utriusque sexus ab illis, quantum possunt, avertere debent; si eas omnino impedit nequeant, pericula ipsis adhærentia proposse minuant, exigendo v. g. ut saltationes locum non habeant diebus pœnitentie, tempore divinorum officiorum, in popinis, ad quas dissoluti et dissolutæ omnis generis conveniunt, nec protrahantur in noctem.

Nunquam istiusmodi oblectamenta positive approbare, ad ea concurrere aut eis adesse possunt dicti sacerdotes; ea e contrario semper improbare debent tanquam periculosa, aut saltem virtutibus christianis parum congruentia; sed aliud est ea improbare, aliud vero omnes eis utentes ab ecclesia sacramentis indiscriminatim arcere.

7.º Qui prudenter judicat se magna utendo severitate choreas in parochia sua penitus destructurum, absolutionem cunctis saltantibus vel ad saltationem concurrentibus differre vel etiam negare potest: si enim aliqui mortaliter non peccent ratione saltationis, laqueos aliis parant saltationis introducendo, vel eas aboleri impediendo, et ideo sub hoc respectu a gravi peccato non facile excusantur.

8.º Si vero nulla detur spes choreas de medio tollendi, ut frequentissime contingit, nimia severitas saluti animarum nocebit: multi enim arbitrantes hæc oblectamenta esse licita aut non graviter illicita, ab eis penitus abstinere nolunt: confessionem, Eucharistiam, conciones sacras deservunt: nullo freno amplius retenti in teterima omnis generis ruunt flagitia: ignorantia, corruptione, perditionum hominum consuetudine, præjudiciis adversus religionem ejusque ministros simul concurrentibus, in perversitate obduratecunt et nunquam corriguntur: sæpius indigne matrimonium ineunt, famulus scandalizant, liberos male educant,

sicque impietas grassatur, et morum corruptio magis ac magis invalescens nullam fere relinquit viam bonum aliquid faciendi.

Qui e contra penitentes choreis assistentes benignè tractans, suasione et precibus eos ab hujusmodi periculis avertit, salutaria eis praestat concilia ut discrimini se non objiciant; si lapsi fuerint, eos paterne redarguit, absolutionem eis differt, et tantum de graviter admissis contritos, licet ab omni peccato immunes eos non judicit, absolvit, ad communionem saltem in Paschate admittit, multo efficacius saluti eorum consulit, et ad bonum religionis proficit.

Ex principiis supra expositis quædam sequuntur consecutaria hic notanda, videlicet:

1.º Ubi choreæ sunt in usu et reputantur licitæ vel indifferentes, non proscribendæ sunt publice: aduersus peccata quæ in eis admitti solent, verbis castis pudicas aures minime offendentibus predicare licebit, caute vero de personis hujusmodi congressus frequentantibus aut apud se celebrantibus loqui oportebit: nullis infamiae notis affici debent; nec prudenter declararetur omnes qui saltassent aut choreis interfussent, pro ipsa communione paschali deinceps non demittendo fore.

2.º Confessarius ergo non potest eos indiscriminatim repellere, qui choreis aliunde honestis omnino renuntiare volunt, nec omnes promiscue absolvere; itaque perpendere debet circumstantias saltationis, ejus loci, temporis, duratio- nis, personarum ei adstantium, periculi quod penitens incurrit etc.

3.º Qui publicas apud se ducunt choreas, ad quas utriusque sexus juvenes sine ulla distinctione convocant, ut pluri- mi caupones facere solent, absolviri non possunt: tales quippe congressus seminaria vitii et corruptiæ reputandi sunt; quod experientia constat. Eadem de causa fidicines qui in hujusmodi choreis saltantibus præsunt, admitti non debent, nisi promittant se ab ea professione cessaturos.

4.º Non eadem severitate tractandi forent qui in extraordi- nariis oblationibus auctoritate publica celebratis, vel domum suam commodarent, vel fidicines conduerent, vel ipsi, fidibus canendo, saltantes dirigerent, quia, si quod existat periculum, datur ratio sufficiens illud permittendi, aut a peccato mortali, sin a veniali, excusans; saltem parochi et confessarii prudenter dissimulare debent in his casibus, quod impedire nequeunt.

5.º Ut reos peccati mortalis habere nollem eos, qui aliquoties tantum in anno, v. g. in messe, in diebus bacchanalibus, choream pro familia, pro vicinis vel operariis suis dare solent; eos quidem increpare, et tamen pro communione paschali absolverem; similiter et fidicinem, à fortiori et eos qui secluso speciali periculo in his tantum circumstantiis saltarent.

6.º Ino absolutionem strictissime denegare nollem iis omnibus, qui in publicis congressibus, vulgo *tertulas*, aliquando saltant; quibusdam enim rationibus excusari possunt, si non a toto peccato, saltem a tanto, id est, a mortali; v. g., juvenis qui a sociis derideretur, vel puella quæ viro eam requirente contemneretur nisi saltaret. Contra vero fidicines in his congressibus ex professo canentes non admitterem, quia sine causa sufficienti multis præbent occasionem pecandi.

7.º Non arbitrari eos absolviri posse, etiam in Paschate, qui publicas choreas diu noctuque frequentare volunt, quia manifesto periculo sese exponunt, et experientia docet fere omnes esse corruptios.

Abs re non erit referre de verbo ad verbum decisionem quam doctissimus et sapientissimus *Tronson*, ab episcopo Atrebensi super quæstione de choreis consultus, dedit die 29 maii, anno 1684, relative ad puellas quæ saltare volunt. Sic se habet:

1.º "Los confesores deben disuadir en cuanto puedan á sus penitentes, del baile, especialmente si hay hombres:

2.º Negurles la absolucion si el baile es ocasión de pecado para ellas, ya por malos pensamientos, ya de otro modo, y no quieren prometer dejar de concurrir á él: 3.º Si no es ocasión de pecado, y no pasa ningun escándalo, yo tendría dificultad en condenar á los confesores que les diesen la absolucion suponiendo que no lo haya prohibido el obispo. 4.º Como frecuentísimamente hay peligro en el baile, y sucede á veces que se aficionan demasiado á él aun aquellas para quienes no es ocasión de pecado, pueden los confesores mandarlas por penitencia que dejen de concurrir á los bailes por mas ó menos tiempo, segun las enuentren dispuestas y juzguen que lo necesitan, negándoles la absolucion si no quieren prometerlo.

"Creo que es muy necesaria la prudencia en estas ocasiones."

Plus doctor dicit eidem episcopo se in hujusmodi difficul-

tatibus solitum esse proponere prudens consilium sancti Augustini, qui deflens concessiones et ebrietates per Africam in cœmeteriis in memorias martyrum frequentari sub specie religionis, ait Aurelio episcopo, epist. 22, t. 2, p. 28: *Non ergo aspere, quantum existimo, non duriter, non modo imperioso ista tolluntur; magis docendo quam jubendo, magis monendo quam minando; sic enim agendum est cum multitudine; severitates autem exercenda est in peccata paucorum.*

Docebant Cajetanus et Azor choreas non prohibendas esse diebus dominicis et festis, tum quia sunt signa leticie, et cum fiant publice, magnum in eis non est periculum malis; tum quia prebent aditus ad matrimonium, tum quia rustici, nisi sic occuparentur, otio, privatis colloquiis, vel malis machinationibus cum majori periculo vacarent. Recius tamen judicat Sylvius, t. 3, p. 501: *Rusticos non esse quidem arcendos a choreis perinde ac si chorizantes hoc ipso peccarent mortaliter; bonis tamen monitionibus et persuasionibus esse ab hujusmodi retrahendos, quia ut plurimum in illis choreis multa peccata contingunt etiam si publice agitantur, nec facile est ea peccata vitari dum ea permittuntur.* En summarium doctrinæ nostræ.

Quæ de choreis diximus, servata proportione, dicenda sunt de congressibus nocturnis vulgo nuncupatis *tertulias*: in his tamen tanta communiter non sunt pericula, quanta reperiuntur in illis. Cæterum omnes sedulo pensandæ sunt circumstantia ut utriusque recte judicetur: si hujusmodi cœtus inter cognatos, vecinos, amicos, personas moribus præditas fiant, multo minus sunt periculosi; et laxitate igitur et a nimia severitate pari cura carentes, justum semper teneamus medium.

De spectaculis.—Apud omnes in confessu est spectacula per se non esse mala; unde tragœdie in collegiis etiam religiosissimis olim repræsentantæ sunt. Si ergo fabule theatrales non essent turpes, nec accedendis libidinibus idoneæ, eas repræsentare et a fortiori eis repræsentatis adesse liceret.

Quoniam vero, ut communiter fieri solent, periculosæ sunt, vel rationi sui, vel ratione adjunctorum, quædam hic statuenda sunt principia ad proxim attinentia.

1.º Qui componunt vel repræsentant comedias notabiliter turpes, nullo modo a peccato gravi excusari possunt ob aliorum scandalum, quamvis ab ipsis non intentum. Ita

theologi etiam severitatis non suspecti, ut sanctus Antoninus, Sylvester, Angelus, Sanchez, beatus Liguori etc. Nec certe magnum lucrum inde proveniens affirri potest tanquam ratio excusans; alioquin non videretur eur ipsum meretricium sic excusari non posset.

2.º Pecunia vel plausus ad representationem hujusmodi comediarum notabiliter turpum concurrere adhuc est peccatum mortale, quia positiva est cooperatio ad actionem mortaliter paccaminosam; sic adversus nonnullos theologos beatus Liguori, l. 3, n. 427, qui testatur se oppositæ sententiae adhæsisse, et opinionem mutavisse.

3.º Comedias tragediasve non multum turpes compонere vel in theatro repræsentare a mortali tamen communiter excusari non potest propter periculum hujusmodi ludis annexum et ob scandalum exinde pro aliis exurgens. Unde actores et actrices in concilio Arelatensi, anno 314, can. 5, fuerunt excommunicati et huicunque velut excommunicati habiti sunt saltem in Gallia: idcirco sacramenta ecclesiæ ipsis etiam in articulo mortis non administrantur, nisi professioni sue se renuntiatores promittant.

Dico saltem in Gallia, quia in Italia, in Germania, in Polonia, in aliisque regionibus viri et mulieres ab ecclesiæ sacramentis non excluduntur præcise ob scenas theatrales quibus inserviunt, sed liberum est confessariis admittere vel repellere secundum naturam representationem ad quas concurrent.

4.º Scenis notabiliter turpibus interesse ad delectationem inde consurgentem, peccatum est mortale, ut patet: si vero ob solam curiositatem aut vanum solarium id fiat, secluso periculo consensus in rem veneram, quidam aestimant peccatum esse dumtaxat veniale; verum laxior est ista decisio, et mortale reputandum est peccatum, tum propter scandalum, tum propter cooperationem ad actionem mortaliter malam.

Si autem scenæ theatrales non sint notabiliter turpes, nec modo turpi repræsentante, eis adesse, secluso speciali periculo et scando, non est peccatum mortale; actio enim scenis theatrales sic repræsentatis assistendi non potest esse peccatum mortale nisi in quantum esset cooperatio ad professionem actorum; verum assistentia hujus vel istius personæ, secluso speciali scandalo, non est gravis cooperatio ad professionem actorum; ergo etc. Ita Sanchez, Liguori et communiter theologi, saltem extranei.

Si rationabilis causa necessitatis, utilitatis vel decentiae status suaderet alicui personæ ut spectaculis non turpibus, nec sibi graviter periculis adeset, nullo modo peccaret; quia tunc daretur ratio sufficiens peccatis aliorum sic remote cooperandi et cuidam periculo se exponendi. Hinc spectaculis hujusmodi sine peccato assistere possunt: 1.º mulieres conjugatæ, ne marito imperanti displiceant: 2.º famuli et famule ut dominis suis inserviant: 3.º filii et filiæfamilias si parentes id præcipiant: 4.º milites et magistratus, ut bonum ordinem servandum curen: 5.º reges et principes, ut affectionem subditorum sibi concilient: 6.º aulici qui principem comitari tenentur etc., modo puram habeant intentionem, et delectationi carnali forte assurgentí non consentiant.

Princeps de Couti, Nicole, Bossuet, Desprez de Boissy ex profeso contra spectacula scripserunt. Auctor operis dicti *Conde de Valmont, Fromageau, Pontas* et fere omnes theologi nostri ea damnaverunt: ipse J. J. Rousseau in longa et eloquente epistola ad *D'Alembert* fortiter ea improbat. Multi alii citari possent, ut *Racine, Baile, La Mothe, Gresset, Ricoboni*, qui pericula theatrorum noverant, et idecirco vel dolebant eis servisse, vel optabant ea supprimi posse.

Non intendimus certe tot illustribus viris adversari, nec ullo modo contendere volumus eos damnando spectacula erravisse aut rigidiores fuisse. Liventer dicemus cum P. Alexandro, t. 10 in 8, p. 358: *Spectacularum et comediarum frequentatio periculosa est castitati, et multis modis animæ noxia: unde si x absque peccato interesse spectaculis et comediarum christianus potest.*

Sed ex eo quod spectacula sint periculosa, recte sequitur quidem christianos omni cura ab eis avertendos esse; non vero omnes qui sine causa excusante eis intersunt, semper mortaliter peccare et absolutione indignos esse. Qui sermonibus vel scriptis morum integratatem procurare vel defendere volunt, attendunt solummodo quid licitum vel illicitum sit in ludis theatraclis, et fusius exponunt momenta quibus ostenditur consectaria eorum esse perniciosa, multaque colligunt testimonia patrum, conciliorum et doctorum hanc veritatem confirmantia. Verum hic statuimus regulas pro confessariis; debemus ergo, quantum possumus, peccatum mortale à veniali distinguere, quia longe alter ducendus est qui peccati mortalis est reus, quam qui solo veniali inquinatur.

Itaque non absolverem 1.º actores et actrices, etiam in articulo mortis, nisi professioni suæ renunciarent: 2.º poetas qui componunt fabulas amoribus illicitis plenas, in theatro representandas: 3.º eos qui ad representationes theatraclis proxime concurrunt, ut famulas quæ actrices vestiunt, aut qui vestes ad solum hunc usum destinatas ex professo vendunt, locant vel conficiunt: 4.º eos qui scenis theatraclis assistendo grave præbent scandalum, ut essent personæ virtutibus christianis conspicue, nisi gravi necessitate premerentur: 5.º eos qui propter circumstantiam personalem grave subeunt periculum libidinis: 6.º nec eos qui sine causa rotationabiliter excusante frequentissime istiusmodi ludis intersunt, etiamsi nec grave periculum incurrerent, nec scandalum præberent, quia talis consuetudo cum vita christiana conciliari non potest.

Absolverem e contra pro communione paschali: 1.º omnes qui, causam sufficienter excusantem habentes, non peccant: 2.º eos qui aliquoties dumtaxat, vel ex quibusdam circumstantiis tantum, spectacula non per se notabiliter dishonestis assistunt, seclusis et periculo et scandalo: 3.º eos qui ad representationes theatrales non proxime aut solummodo leviter concurrunt, v. g., aulam theatralem versiendo, edificium instaurando etc.

Cæterom in plerisque regionibus extraneis confessarii absolute non denegant pœnitentibus, qui scenis theatraclis, ut communiter representari solent, ex sola curiositate vel animi relaxatione sine gravi periculo assistunt: nec idecirco eis qui ad representationes non turpes remote vel proxime concurrunt.

Sanctus Franciscus Salesius, confitendo spectacula, sicut choreas, esse periculosa, ab omni peccato tamen excusat eos, qui sine affectione inordinata eis assistunt. "Los juegos, los bailes, los banquetes, las pompas, las comedias y su sustancia, no son de ningun modo cosas malas, sino indiferentes, pudiendo hacerse bien y mal; sin embargo, siempre son peligrosas, y mucho mas peligroso aficionarse á ellas. Digo mas, Filotea, que aunque sea permitido jugar, bailar, adornarse, oír las comedias honestas y dar banquetes, el tener afición á todo esto es contrario á la devoción y sumamente perjudicial y peligroso. No es malo é hacerlo; pero si el aficionarse. (Introduc. á la vida de w/a. 1.ª parte, c. 23.)"

Nostra igitur doctrina circa saltationes et spectacula a